



**SISTEMA MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
(SMIP)**

**Cuarta Reunión Nacional de Investigación en Psicología
21 y 22 de junio de 2012**

**Escenarios, actores y percepciones de la violencia en primarias y
secundarias del Distrito Federal**

Responsable: Juan Manuel Sánchez

Equipo de trabajo docente: Alejandro Villamar Bañuelos, Concepción Hernández, Georgina Martínez Montes de Oca, Beatriz Rodríguez Díaz, Héctor Becerra Ontiveros y Verónica Alcalá Herrera.

Equipo de trabajo alumnas: Blanca Estela Carpio Solís, Marla Cecilia Pimienta Hernández, Claudia Cecilia Ramírez Morales, Deyanira Velázquez Ávila, Mayte Gil Rivadeneyra y María del Carmen Cruz Ramírez.

Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 097 DF-SUR

Objetivo general:

Reconocer factores potencializadores de la violencia escolar –factores de riesgo, teniendo como base la percepción social que tienen los diversos actores educativos de escuelas primarias -padres, profesores, alumnos y autoridades-, sobre la violencia escolar en seis escuelas de educación básica del Distrito Federal.

Objetivos específicos:

- Identificar las características psicosociales e histórico-culturales de la comunidad que influyen en las actividades escolares y sus posibles comportamientos disruptivos.

- Identificar las características de la actividad comercial, recreativa y de espacios físicos que se encuentran en las zonas escolares y sus alrededores, como puntos críticos para la facilitación de la conducta violenta.
- Conocer los ciclos de actividad dentro de la institución, así como los ritmos y rituales escolares con la finalidad de identificar relaciones que potencialicen situaciones de agresión.
- Identificar las interacciones sociales de los alumnos con los docentes, las cualidades y la calidad de las mismas.
- Reconocer la importancia de los espacios físicos dentro de la escuela y sus alrededores, su organización y estructura, como elementos relevantes para la generación de conflictos.
- Identificar el papel que juegan las formas y organización de las actividades escolares (cooperativa, uso de espacios para actividades recreativas o curriculares, etc.), en los eventos disruptivos.
- Observar los diferentes tipos de manifestación violenta que se presentan entre los participantes de la comunidad escolar.
- Identificar aspectos referidos a la incidencia y frecuencia de los diferentes tipos de manifestaciones de agresión de los participantes de acuerdo a los espacios donde se encuentren.
- Reconocer la participación de cada uno de los sujetos referidas a su condición de género, grupo social, aspecto físico, competencia escolar.
- Analizar los aspectos curriculares e intenciones educativas que influyen en las situaciones de violencia.

- Describir las percepciones de los líderes y personas relevantes dentro de la comunidad referidas a la violencia en general y su impacto en las escuelas.
- Conocer la representación que tienen los directivos sobre los conceptos de Bullying, cyberbullying, violencia escolar, violencia entre iguales, vandalismo, etc.
- Identificar la percepción de los profesores, alumnos y trabajadores administrativos, con respecto a los tipos de violencia: simétricas y asimétricas, su eventualidad o su reiteración y las implicaciones de cada una de éstas en los actores participantes.
- Reconocer las cualidades, tipos y manifestaciones de violencia escolar que en escenarios de educación primaria.
- Reconocer las cualidades, tipos y manifestaciones de violencia escolar que en escenarios de educación secundaria.
- Identificar las diferencias existentes entre los niveles escolares, con respecto a las manifestaciones diversas de la violencia escolar.

Fundamentación teórico-metodológica

En los últimos años, se ha presentado en el país un incremento considerable de la violencia social, los índices de la misma se muestran en su crudeza cotidianamente en las páginas de los diarios y en los noticieros televisivos.

Las calles de varias de las ciudades más importantes de nuestro país se muestran con imágenes de personas asesinadas, cierre de avenidas principales, ataque a centros de esparcimiento social o capturas de delincuentes en diversas regiones del territorio Nacional.

La escuela como parte del entramado cultural e institucional, no ha quedado exenta de esta situación, en más de una ocasión en los meses finales del 2011, se presentaban una serie de hechos referidos a balaceras cercanas a los centros escolares.

En las últimas décadas hemos sido testigos de un cambio vertiginoso dentro de nuestras comunidades escolares, este cambio se refiere no solamente al uso de nuevas tecnologías, o a los procesos de transformación dentro de las familias ayer consideradas nucleares, sino que también y desde los diversos espacios en los cuales nos desarrollamos, hemos sido partícipes de un incremento sustancial de la violencia, la cual ha traspasado los espacios aulísticos y ha generado situaciones de incertidumbre y ansiedad en los docentes, alumnos y directivos, quienes no saben cómo enfrentar las situaciones que de continuo van observando dentro de la institución.

En lo referente al maltrato y abuso en las escuelas, en la matrícula que corresponde al ciclo escolar 1999-2000 sólo se tenían doce casos reportados de una población estudiantil de 1, 533,549, mientras que en el ciclo 2003-2004, las denuncias se incrementaron hasta 482 en una población menor de 1, 464,908. En la clasificación de los informes atendidos, predomina la denuncia por maltrato físico (Ortega, Ramírez y Castelán, 2005).

En México, de acuerdo con el estudio señalado (Ortega, Ramírez y Castelán, 2005) en torno al Maltrato e Intimidación entre compañeros y compañeras, elaborado por la Secretaria de Educación del D. F. y la Universidad Intercontinental, la violencia verbal (39%) y la física (32%) son los más constantes en el baño y el salón de clases sin maestro, siendo estos los principales escenarios.

La violencia en las escuelas puede tener consecuencias negativas en la personalidad de las víctimas y de los agresores e incluso de los testigos, sin embargo, la mayoría lo considera algo “normal” o “común”. De acuerdo al estudio antes señalado, el 69% de los menores encuestados consideró que la principal razón del maltrato es bromear o divertirse y creen que los agresores “gozan” de molestar a los demás.

Aunque se sabe que el comportamiento antisocial en los centros puede estar determinado por variables sociales y familiares ajenas a la escuela, también existen variables internas al propio centro educativo que parecen estar positivamente relacionadas con la mayor o menor aparición de fenómenos de comportamiento antisocial. En relación a las variables ajenas a la escuela y acerca de cómo influyen, se relacionan o hasta causan la violencia escolar, Ortega y Del Rey (2003) señalan lo siguiente:

- Violencia derivada de la organización social, donde la violencia escolar sería consecuencia de la participación de los estudiantes quienes filtran la violencia estructural, presente en el conjunto de nuestra sociedad.
- La violencia omnipresente en los medios de comunicación social, a la que los alumnos están expuestos durante muchas horas diarias, así como el consumo de películas de acción y terror por parte de los estudiantes se unen a la violencia en las escuelas, encontrando así una relación.
- Los modelos violentos que los estudiantes observan, viven y aprenden en su propia familia y en su más inmediato entorno socio comunitario. En este conjunto de variables habría que incluir de forma explícita la influencia del grupo de iguales.
- La violencia que los alumnos sufren dentro de sus familias y en su entorno comunitario.

Por su parte Martínez-Otero (2005), propone 5 dimensiones que considera importantes como potencilizadores del fenómeno de la violencia dentro de los escenarios escolares:

- 1.- Sociales/ambientales
- 2.- Relacionales
- 3.- Escolares
- 4.- Familiares
- 5.- Personales

Si bien las clasificaciones pueden diferir en el foco y grado o magnitud donde colocan el lente explicativo del fenómeno, lo cierto es que este se encuentra a discusión y las formas de indagación que utilicemos nos permitirán o no una comprensión clara de lo que hoy denominamos la violencia escolar.

Las caracterizaciones e indicadores que se proponen en la actualidad representan apenas un acercamiento al fenómeno, ya que la discusión dentro de los espacios escolares y por los mismos investigadores educativos, aún se encuentran en su fase inicial; pues al igual que numerosos fenómenos sociales, los aspectos morales que intervienen en su apreciación parecen no permitirnos objetivar de manera clara dicha situación. Y sobre todo, comprender las consecuencias que las conductas violentas tienen con respecto a los procesos de enseñanza-aprendizaje de los alumnos y el desempeño propio de los docentes.

Como cualquier elemento de investigación que confiera valoraciones morales, la violencia escolar, se diluye en conceptualizaciones y explicaciones desde enfoques, modelos y teorías que tratan de explicarla (Ortega y Mora-Merchán, 1997; Moreno, 1998; Furlan, 2005).

Otra de las complejidades a las que nos enfrentamos a la hora de abordar el fenómeno es que el mismo se convertido en un espacio “común”, para los

diversos actores, palabras como bullying, acoso escolar, violencia entre iguales, agresión psicológica, víctimas y victimarios, etc., y se han convertido en el lenguaje cotidiano de aulas y pasillos educativos, por no decir de las imágenes de los telediarios o de las revistas de nota roja en nuestro país (Ortega, Ramírez y Castellán, 2005).

Si bien el tema ha sido elemento a debate y discusión dentro de los organismos internacionales, como la ONU y sus agencias especializadas como son la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la propia Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO), las dificultades de su comprensión se manifiestan en lo que señala varios autores y que se sintetiza en el documento del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2007), denominado: “Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas para la salud en escuelas primarias y secundarias de México”, donde se señalan como elementos que complejizan la comprensión de la violencia escolar los siguientes: “La imprecisión del lenguaje, porque dentro de la misma categoría se incluye desde un insulto que puede ser una falta leve de indisciplina, hasta los actos de vandalismo o agresión física con armas.

El significado cultural que otorgan los diferentes grupos sociales a los mismos o similares actos; de tal manera, en algunos contextos ciertas acciones pueden ser juzgadas como intimidatorias y que atentan contra los derechos personales, mientras que en otros no son vistas así.

El reconocimiento cada vez más abierto de la presencia de situaciones en la escuela como el consumo de drogas, el pandillerismo, el acoso sexual, etcétera, lo que obliga ampliar el concepto, pues tradicionalmente hacía

referencia al uso de la fuerza y las amenazas contra los alumnos principalmente, y en menor grado también hacia los docentes”. (INEE, 2007, p. 24).

Como observamos la discusión e indagación del fenómeno se encuentra abierta, aun podemos decir mucho más, desde miradas conceptuales diversas consideramos podemos avanzar en su comprensión y por ende en los programas de innovación e intervención que tengan impactos contundentes en nuestros centros escolares.